

Japón lleva un mes sin producir electricidad nuclear, pero ¿puede durar mucho esta situación? No para el primer ministro, Yoshihiko Noda, que propugna el arranque de dos reactores antes del verano. “*La sociedad japonesa no puede sobrevivir si detenemos todos los reactores nucleares,*” ha afirmado Noda en una conferencia de prensa del 8 de junio /1. Ahora bien, por primera vez un comité gubernamental ha dictaminado oficialmente la reducción de la proporción de la energía nuclear en la producción energética japonesa, planteando incluso su reducción a cero.

La hipótesis de un abandono de la energía nuclear, sin embargo, no es la más plausible para los observadores, que consideran probable que el Gobierno se oriente este verano hacia un objetivo del 15% de electricidad nuclear en el horizonte de 2030, lo que equivale a alrededor de un tercio de la proporción anterior a la catástrofe de Fukushima.

Encabezado por Akio Mimura, presidente de la empresa siderúrgica Nippon Steel, el comité del Ministerio de Industria japonés (METI), integrado por 25 personas, ha examinado cinco supuestos, que van del 0% al 35% de electricidad nuclear. En la redacción final de su informe, el comité ha decidido descartar el supuesto del 35% a raíz de la creciente oposición de los japoneses a la energía nuclear.

El supuesto sin energía nuclear supone aumentar la parte de las energías renovables (eólica y solar) del 11% de la producción actual de electricidad al 35% en 2030. Esta opción es la que defiende Tetsunari Iida, uno de los miembros del comité del METI y director del Instituto de Políticas Energéticas Sostenibles de Tokio. “*Los defensores de la energía nuclear no tienen ni idea de la realidad,*” ha declarado Iida a la revista británica *Nature*. “*Se contentan con repetir ‘podemos hacerlo’*”.

Iida aconseja al alcalde de Osaka, Tory Hashimoto, en torno a las opciones energéticas. Entiende que el objetivo “cero nuclear” es realista. La capacidad de producción de energía solar aumenta rápidamente desde 2009. Los particulares que tienen paneles fotovoltaicos encima de su tejado pueden vender la electricidad a la red a un precio ventajoso. Está previsto introducir una medida similar a comienzos de julio para las instalaciones solares industriales. Varias empresas están construyendo grandes “huertas solares” e Iida calcula que la capacidad de producción de electricidad solar puede aumentar de 3 a 5 gigawatios de aquí al final del año (la potencia nuclear instalada en el país es de 47,5 gigawatios) /2.

Sin embargo, numerosos expertos entienden que el supuesto sin energía nuclear no es realista y resultaría demasiado caro. Según estimaciones del comité del METI, este supuesto podría comportar un descenso del PNB de más de 300.000 millones de euros al año (31 billones de yenes). El primer ministro Noda se basa en estos cálculos para afirmar la necesidad de poner de nuevo en marcha al menos una parte de las centrales nucleares.

Por otro lado, el inevitable recurso a energías fósiles –sobre todo gas– para asegurar la transición de la energía nuclear a las renovables hace que resulten difíciles de cumplir los objetivos de reducción de los gases de efecto invernadero. El Gobierno japonés acaba de reconocer que sin duda no podrá cumplir el compromiso de reducir las emisiones un 25%, de aquí a 2020, en comparación con 1990. Este compromiso lo contrajo en 2009 el entonces primer ministro, Yukio Hatoyama, y estaba asociado a la opción de aumentar la producción nuclear.

Entre el escenario sin energía nuclear y el que prevé un 35% de electricidad nuclear, ahora descartado, los expertos japoneses han examinado tres hipótesis intermedias (15%, 20% y 23%). Según fuentes informadas, el Gobierno se inclina por la variante del 15%, que equivaldría en rasgos generales a utilizar los reactores ya instalados respetando el principio de no hacerlos funcionar durante más de 40 años.

Resistencia de las poblaciones locales

Cualquiera que sea la decisión, ni siquiera los más fervientes defensores de la energía nuclear se enfrentan a la creciente impopularidad de esta fuente de energía en Japón. Recientes revelaciones han agravado todavía más la desconfianza de los ciudadanos japoneses hacia la industria nuclear. Los trabajos de una comisión de investigación parlamentaria han revelado que Tepco, la compañía que explotaba la central de Fukushima, se había planteado poco después del accidente retirar a todo su personal del lugar, lo que habría agravado todavía más la crisis. Se ha sabido asimismo que el Gobierno tenía planes de evacuaciones masivas, incluso de algunas zonas de Tokio.

La revista estadounidense *Science* cita a un economista, Shunsuke Managi, que afirma que en abril de 2011, un mes después de la catástrofe, el 10% de la población todavía era favorable a aumentar la producción nuclear, una proporción que se redujo al 2% en octubre de ese mismo año. Durante el mismo periodo, los partidarios de la reducción y del abandono de la energía nuclear pasaron del 41 al 68%. “*Ya no hay confianza en Tepco y en la misma política energética*”, resume Managi.

Y esto no es todo: el apoyo del Estado a la investigación nuclear ha disminuido desde hace más de un decenio y se centra ahora en programas de descontaminación o de desmantelamiento de centrales. En varias universidades, el número de estudiantes que se han inscrito en asignaturas de energía nuclear ha disminuido un 16% al comienzo del curso en el pasado mes de abril en comparación con el año anterior, según el diario *Kyoto News*.

En este contexto está prácticamente descartado que los japoneses vayan a construir nuevas centrales durante los próximos decenios, por no decir para siempre. La simple decisión de volver a poner en marcha las centras que actualmente están paradas no se da por hecha. Desde la catástrofe de Fukushima, los 54 reactores japoneses han ido cerrando uno tras otro, bien porque se habían visto afectados por el terremoto, bien por motivos de mantenimiento.

Los primeros que podrían volver a arrancar son dos de los cuatro reactores de la central de Ohi /1, en la costa occidental de Japón, en la prefectura de Fukui. A esta prefectura, que cuenta con trece reactores instalados en el litoral, repartidos en cuatro centrales, la llaman “avenida nuclear”, y no se halla en la zona que fue devastada por el seísmo y el tsunami del 11 de marzo de 2011.

La puesta en marcha de los reactores de Ohi se esperaba ya desde comienzos de mayo. En Japón, cuando una central nuclear detiene la actividad con fines de mantenimiento o a causa de un problema, los operadores suelen esperar –aunque no estén obligados por ley– la aprobación de las autoridades locales antes de volver a poner en marcha la instalación. Antes de Fukushima, el permiso no era más que una cuestión de rutina, pero

desde que se produjo la catástrofe, el re arranque de los reactores parados ha chocado con la resistencia de las poblaciones locales.

Esto explica sin duda la intervención del primer ministro japonés a favor de la puesta en marcha de los dos reactores de Ohi. El gobernador de la prefectura de Fukui había condicionado su aprobación a que Noda lo pidiera públicamente. Cumplida esta condición, algunos observadores consideran que los dos reactores podrían ponerse de nuevo en marcha en los próximos días o semanas.

Ahora bien, el porvenir de la energía nuclear en Japón está claramente en entredicho, por mucho que la industria nuclear intensifique su presión a favor del re arranque de las centrales. Si la cuestión se decidiera por referéndum, es muy probable que Japón abandonara la energía nuclear. La continuidad de una política nuclear, aunque limitada, refleja ante todo la influencia de la “aldea nuclear”, el *lobby* proatómico japonés, y no una opción de la población.

Sea como fuere, hoy ya es oficial que el Gobierno japonés reducirá la parte de la energía nuclear en la producción energética del país. Y un Japón sin energía nuclear es ahora una eventualidad políticamente posible.

9/6/2012

Traducción: *VIENTO SUR*

Notas de *VIENTO SUR*:

/1 El sábado 16 de junio el primer ministro japonés aprobó el plan de poner en funcionamiento los reactores 3 y 4 de la central de Ohi.

/2 Una central nuclear tiene una potencia aproximada de 1 gigawatio (GW).